

# RICHTER

SOLO INTERPRETO  
LO QUE DESCUBRO



Svatoslav Richter es uno de los mejores pianistas del

**E**l divismo es el mal que acecha detrás de todas las apoteosis. De antaño el intérprete musical arrastra una estela de espectacularidad: Paganini, hechizando hombres y mujeres con su arco mágico; Liszt, que provocaba desmayos en su auditorio femenino; Chopin, envuelto en su aureola trágica de patriotismo irradante y tuberculosis. Puede seguirse toda una larga línea de intérpretes —que en muchos casos eran a la vez compositores extraordinarios— que unían a su perfección técnica el lujo de una vida agitada e interesante, llena de aventuras y amores. El hechizo del músico era una síntesis que no podía descomponerse en sus elementos simples: era un todo carismático que embujaba generaciones de aficionados. El intérprete romántico ha tenido, quizá, su último representante en Arthur Rubinstein. Pero a medida que ha pasado el tiempo el escenario decimonónico de grandes salones ornados con lujosas arañas y hermosos artesanados, permanece en gran parte; pero el resto del conjunto —largas melenas, gestos patéticos— se ha perdido. El intérprete se ha convertido progresivamente en un científico de la música, y ésta, a su vez, con la difusión a través del disco y de otros medios de comunicación, se ha democratizado, rescatando el arte de los carrillos de los selectos.



undo. Para muchos, es el primero. Nació en Ucrania y tiene cincuenta y un años. Sus rudas manos no parecen hechas para interpretar a Mozart ni a Debussy ni a Brahms.

Nuestra época, pragmática y poco dada a las efusiones sentimentales, ha propiciado un tipo de artista que tiene muy poco que ver con el divo, al menos en el terreno de la música llamada de concierto. Recordamos a un Badura-Skoda, a un Guldá, a un Menuhin, a un Guillels a través de sus interpretaciones, no a través de tal o cual leyenda que los aureola. El disco ha hecho sus nombres familiares como no lo fueron jamás en el pasado. Pero sus figuras humanas no existen para nosotros.

Uno de los nombres clave de la interpretación musical actual es el pianista soviético Svyatoslav Richter. Richter es un ucraniano de cincuenta y un años, de hombros macizos y manos finas con las palmas anchas, más fáciles, en apariencia, para las rudas faenas agrícolas que para deslizarse sobre un teclado interpretando música de Mozart, de Brahms o Debussy. Su aspecto campesino no casa bien con el uniforme oficial de los conciertos: faldones y pajarita blanca. Sin embargo, para este hombre han compuesto obras músicos como Shostakóvitch y Prokofieff, en 1950 recibió el Premio Stalin, en 1955 fue proclamado artista del pueblo soviético, y en 1960 la más alta distinción de su país, la Orden de Lenin.

Sus grabaciones lo han hecho largamente conocido en Occidente. En 1960 hizo su primera gira fuera de la Unión Soviética: dio conciertos en Finlandia, USA y Gran Bre-

taña. Su éxito fue apoteósico, al igual que su presentación en París, en octubre de 1961. Después de esta primera aparición su fama no ha hecho más que crecer.

Hijo de un organista educado en Viena, su primera vocación fue la dirección de orquesta. Formado autodidácticamente hasta entonces, a los veintidós años fue a Moscú, en donde escuchó una audición del gran maestro Heinrich Nehaus. En treinta minutos se decidió su destino como intérprete. Ingresó como alumno en el Conservatorio de Moscú e hizo su debut ante el público tocando la sexta sonata de Prokofieff. La crítica lo saludó como un genio.

Richter es un artista profundamente popular. Una de sus características ha sido, además, su gran permeabilidad con respecto a la mejor música occidental contemporánea: en Francia se editó un disco con interpretaciones suyas de piezas de Duke Ellington. Hay unas palabras suyas que resumen perfectamente su actitud ante el arte de la interpretación: «El gesto más grande de un pianista es saber que hoy la música de piano se ha convertido, en lugar de un arte para élites, en un arte para el más amplio público de masas».

A continuación ofrecemos las primeras declaraciones que Richter ha hecho sobre su arte.

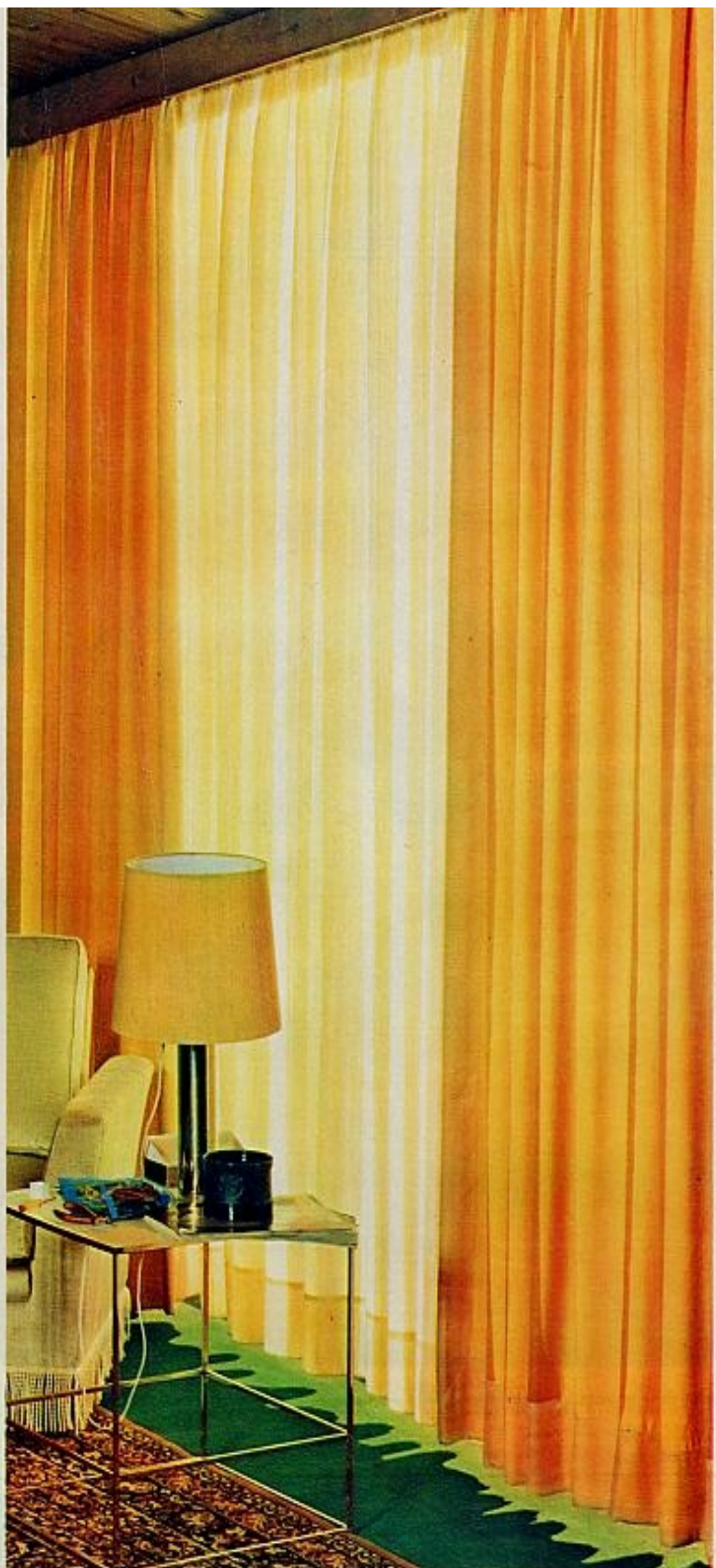
**L**A música es algo así como una forma de vivir, de pensar, de sentir. Una presencia continua, una alegría profunda. Se necesita, ciertamente, rigor, perseverancia; pero, sobre todo, espontaneidad, sinceridad, incluso abandono. Así es inútil almacenar una a una, de un modo sistemático, las obras, y no pensar sino en formar un repertorio sustancial. Yo me muevo con total libertad a través de la música; miro por aquí y por allí, pico de esto o de lo otro, espigo. Y un día, en el hotel, en el tren, siento el golpe de las primeras notas de una sonata, como un relámpago. Sé, siento que tengo que decir algo, que tengo que hacer algo que nunca he dicho o hecho. Entonces leo hasta el final, releo, vuelvo a comenzar. Es la santa impaciencia del descubrimiento, la fiebre de la pasión.

#### **en plena luna de miel**

No toco más que lo que descubro. No me sugestionan las tierras ya conquistadas. Por ejemplo, hace treinta años, **SIGUE**



**dralon** Un mantel de diario con apariencia de mantel de fiesta. Un hermoso y moderno diseño de orla constituye su originalidad. Y, como es de Dralon, su color es sólido, las manchas se eliminan con facilidad y conserva siempre su fina apariencia de nuevo.

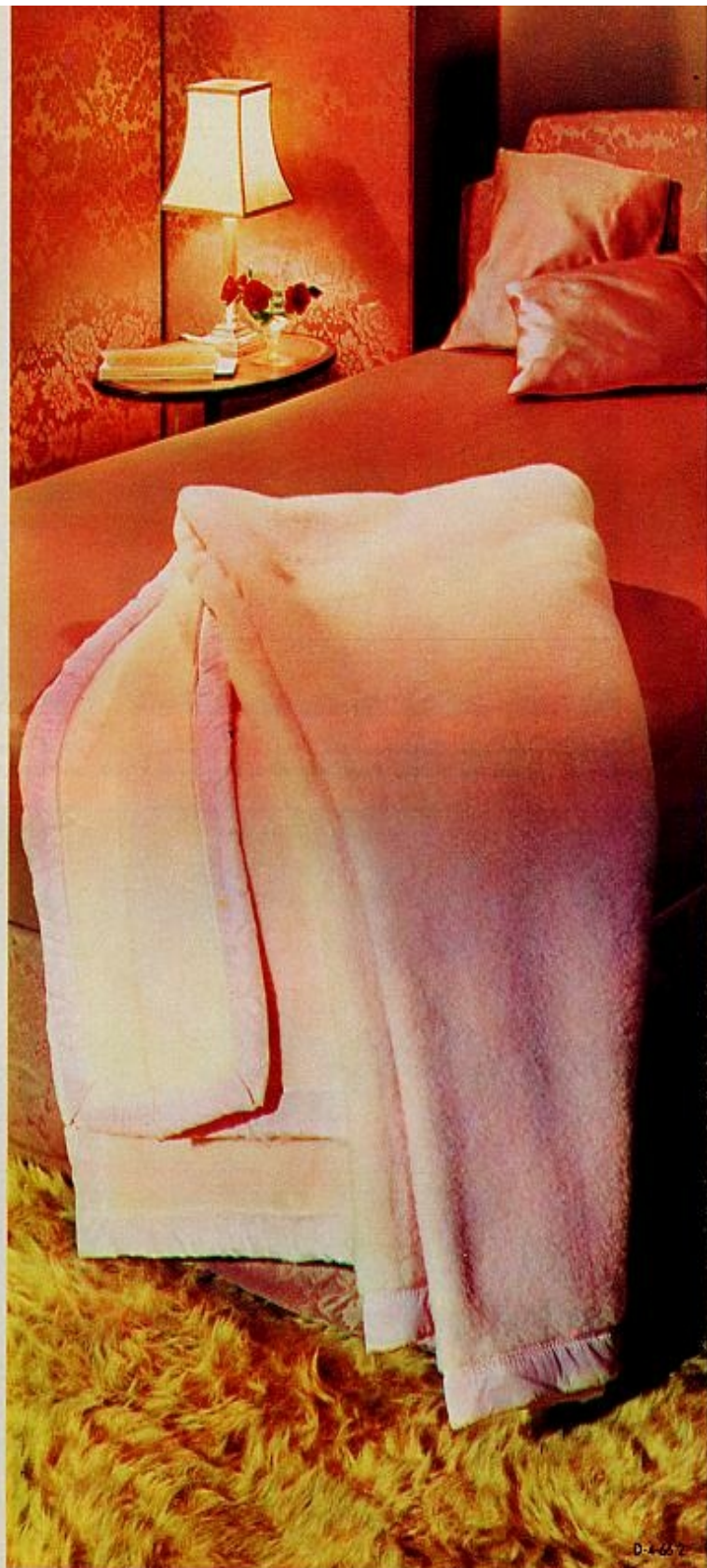


**dralon** Los visillos son parte importante en la decoración de un hogar moderno. He aquí un visillo elegante, sobrio, de hermosa caída. Están confeccionados en Dralon y por esto Ud. tendrá la seguridad de que, por mucho que se expongan al sol y que se laven, conservarán su textura, su color y su forma.

Ud. que es exigente en la elección de colores y diseños para la decoración de su hogar, debe serlo también para elegir los tejidos...



**dralon**® Mientras más fina es una tapicería, más delicada. Pero si es de Dralon, no hay problemas. Porque son resistentes, cómodas, de tonos y texturas finísimas. Fáciles de cuidar, de colores sólidos y siempre conservan su aspecto de recién estrenadas.



**dralon**® Saber elegir una manta no es tan simple. Debe ser cálida y a la vez ligera, de textura esponjosa para que pueda "respirar", de apariencia suave y fácil de lavar y secar. Pues bien, las mantas de Dralon reúnen todas las cualidades de una excelente manta moderna.

¡asegúrese que sean de dralon®!

**BAYER**  
Fibras de Calidad





Arriba, Richter con el violonchelista Mstislav Rostropovich, del cual es gran amigo. Juntos han intervenido en muchos conciertos. Abajo, con Nina Dorliak, su esposa, profesora del Conservatorio de Moscú.



en Odesa, oí a Robert Casadeus interpretar la Sonata en «fa» mayor de Mozart de un modo insuperable. Ideal. Yo jamás interpretaré esta sonata. Igualmente respecto al Concierto en «sol» de Ravel: Michelangeli lo ha puesto en un lugar tan alto que sería indecente, criminal, volver sobre él. Igualmente también respecto al Quinto Concierto de Beethoven y al Concierto en «mi» menor de Chopin: jamás podré olvidar lo que hacía de él mi maestro Nehaus. Sin embargo, a mí me encantan estas obras, las adoro, pero no existe ya complicidad entre ellas y yo. Pertenecen a otros, a todos. Las visito del mismo modo que se va a ver las obras maestras de Rembrandt en el museo de Amsterdam.

Existen también los continentes lejanos imposibles de abordar si no es después de una larga ascensis. Durante mucho tiempo apenas interpreté a Mozart. Porque es el más esencial, el más desnudo, porque es preciso renunciar a comprender para poderle comprender realmente. Ahora me gustaría interpretar todo Mozart, pero todas sus obras no me llegan como a mí me gustaría que me llegasen. Tendré que esperar. En uno hay un tiempo para cada música; no sirve de nada forzar la marcha. Por esto tuve que esperar durante mucho tiempo la opus 106 de Beethoven. Hoy es un descubrimiento totalmente nuevo para mí; estoy en plena luna de miel.

Esta prudente actitud me lleva con frecuencia a verdaderas contradicciones. Por ejemplo, mi encuentro con los 48 Preludios y Fugas de Bach ha sido feliz, pero me cuesta sudores fríos enfrentarme con las seis Suites Inglesas. Me da la impresión de no poder respirar en la atmósfera demasiado fluida, demasiado laxa del Bach profano. Por el contrario, encuentro tan familiares como mi lengua materna los Preludios y Fugas de Shostakovitch y mis problemas con Chopin no son de tipo técnico.

### **del contenido a la forma**

Después del momento de la elección viene el del trabajo. Está muy extendida la creencia de que soy un verdugo del teclado, un fanático de la gama, un maniaco del ejercicio, un desmenuzador de rasgos. Realmente, si trabajara solamente cuando siento ganas, no haría nunca nada. Cuando conozco una nueva partitura, lo hago con prudencia, página a página, sin forzarme, sin obligarme. En estos momentos estoy preparando el veintidós. Concierto de Mozart para Aix en Provence y no sé todavía de qué trata el segundo movimiento.

En todo caso, no he separado nunca la técnica de la inflexión expresiva de la frase. Nunca, incluso en mi juventud. Creo que si se interpreta en seguida la música profunda de la partitura, su canto interior, la técnica llega espontáneamente y con más seguridad e incluso más fácilmente que si se la trabajara aparte. Se dice que soy un sabio constructor científico, pero lo que me guía constantemente es la lógica sensible de la obra. Frente a muchos que van de la forma al contenido, yo voy del contenido a la forma. Se trata quizá de un método que no es un método, y, sin embargo, yo tengo la impresión de que la música surge así como

de la fuente de un modo natural, sin dificultades, tal como estaba en la intención de quien la escribió. Aislar los elementos de frase, analizar, cortar para reunir luego es una añagaza y jamás se llega a recobrar la sinceridad. Todo se encuentra en el texto; es suficiente con mantenerse pegado al texto lo más posible y saber leer lo más profundamente posible.

De todas formas, si el intérprete ayuda a la música, la música ayuda asimismo al intérprete. Obliga a interpretar con todo el ser, a poner en juego todo el organismo. Crea un gran equilibrio de todas las facultades. Igual la manos, por ejemplo, y hace que se complementen a la perfección: sin los tonos aterciopelados de los «bajos de Alberti» que le acompañan (y que no son simplemente, como se cree, guirnalda decorativas), la melodía del Andante de la Sonata en «sol» mayor de Mozart no podría ser cantada de forma tan convincente por la mano derecha. No se me puede hacer creer que Mozart no había pensado en ello.

### el gusano en el fruto

Una de mis preocupaciones más constantes es no distraerme con el texto durante el concierto y rechazar cualquier pensamiento extraño a lo que estoy a punto de interpretar. El ambiente de la sala (prefiero las salas pequeñas, entrañables), los rostros de los auditores de la primera fila, una sola mirada que me llegue de lejos por entre las demás, la cosa más mínima, pueden relajar mi concentración, desatar los hilos tan trabajosamente tensos. Lo siento inmediatamente, a partir del acorde siguiente. Se me escapa la música, se me va como la tierra bajo los pies. Es una sensación espantosa. De este modo estoy en una lucha constante contra mis pensamientos, contra mi imaginación, contra mí mismo.

Aragón se pregunta, creo que en «La Mise à mort», qué es lo que pienso cuando toco. Sencillamente, en lo que toco, en nada más. Y sobre todo en lo que puedo hacer con ello o en el efecto que produce en el auditorio. Si se piensa en los que escuchan, en su forma de escuchar, en lo que sienten, en lo que pueden pensar de tí, entonces ya está el gusano en el fruto, el despertar en el sueño. Y todo está ya perdido.

Solamente en el placer inmediato de los sonidos se puede hacer brotar una música natural. Hay que ser conscientes de ello y tener confianza en uno mismo. No basta con ser inteligente, cultivado, sabio; hay que abandonarse al instinto. Confieso, sin falsa modestia, que me siento muy seguro de lo que hago y que es muy raro que alguien pueda hacerme cambiar de opinión. Jamás he pedido el parecer a los compositores contemporáneos a quienes he llegado a interpretar, ni siquiera a Prokofieff, a pesar de que tenía ideas muy claras sobre la interpretación de las obras.

Hay demasiadas cosas inexplicables en la música, demasiados misterios entre los dedos y el instrumento para que el pianista no dé, frente y contra todos, la primacía al instinto.

(Declaraciones recogidas por MAURICE FLEURET)

# RICHTER



Svatoslav Richter concentrado en la ejecución durante un ensayo. Abajo, tras la concesión del premio Lenin, sus admiradores brindan con el célebre pianista. Fue una fecha destacada en su carrera. Era en 1961.

